



“COMPRENDEMOS LO QUE LEEMOS”

SEXTO GRADO



“EL PRINCIPITO EN EL DESIERTO”

He vivido así, solo, sin nadie con quien poder hablar verdaderamente, hasta que hace seis años tuve una avería en el desierto de Sahara. Algo se había estropeado en el motor. Como no llevaba conmigo mecánico ni pasajero alguno, me dispuse a realizar por mí mismo una reparación difícil. Era para mí una cuestión de vida o muerte, pues apenas tenía agua para beber durante ocho días.

La primera noche dormí sobre la arena, a unas mil millas de distancia del lugar habitado más próximo. Me encontraba más aislado que un naufrago en una almadía en medio del océano. Figuraos, pues, mi sorpresa cuando al amanecer me despertó una graciosa vocecilla que decía:

– ¡Por favor ... píntame un cordero!

– ¿Eh?

– ¡Píntame un cordero!

Salté como herido por el rayo y restregándome los ojos miré a mi alrededor, descubriendo a un extraordinario muchachito que me miraba gravemente. Ahí tenéis el mejor retrato que más tarde pude hacer de él, aunque mi dibujo, ciertamente, es menos encantador que el modelo. Pero no es mía la culpa. Las personas mayores me desilusionaron en mi carrera de pintor a la edad de seis años y no había aprendido a dibujar otra cosa que boas cerradas y boas abiertas.

Miré, pues, aquella aparición con los ojos desorbitados por el asombro. No hay que olvidar que me encontraba a unas mil millas de distancia del lugar habitado más próximo. Y el muchachito no me parecía perdido, ni muerto de cansancio, de hambre, de sed o de miedo. No tenía en absoluto la apariencia de un niño perdido en el desierto, a mil millas de distancia del lugar habitado más próximo. Cuando logré, por fin, articular palabra, le dije:

– Pero, ¿Qué haces tú por aquí?

Y él repitió entonces, lentamente, como algo muy importante:

– ¡Por favor ... píntame un cordero!

Cuando el misterio es demasiado impresionante, es imposible desobedecer. Por absurdo que aquello me pareciera, a mil millas de distancia del lugar habitado más próximo y en peligro de muerte, saqué de mi bolsillo una hoja de papel y una pluma fuente. Recordé entonces que yo había estudiado especialmente geografía, historia, cálculo y gramática y le dije al muchachito, ya un poco malhumorado, que no sabía dibujar.

– ¡No importa! –me respondió-, ¡Píntame un cordero!

Como nunca había dibujado un cordero, rehíce para él uno de los dos únicos dibujos que yo era capaz de realizar: el de la serpiente boa cerrada. Y quedé estupefacto cuando le oí decir:

– ¡No, no! Yo no quiero un elefante ni una serpiente. La serpiente es muy peligrosa y el elefante ocupa mucho sitio. En mi tierra es todo muy pequeño. Necesito un cordero. Píntame un cordero. Dibujé un cordero. Lo miró atentamente y dijo:

–¡No! Este está ya muy enfermo. Haz otro. –Volví a dibujar.

Mi amigo sonrió dulcemente, con indulgencia.

– ¿Ves? Eso no es un cordero; es un carnero. Tiene cuernos...

Rehíce nuevamente mi dibujo y fue rechazado igual que los anteriores.

– Este es demasiado viejo. Quiero un cordero que viva mucho tiempo.

Falto ya de paciencia y deseoso de comenzar a desmontar el motor garrapateé rápidamente un nuevo dibujo y se lo enseñé:

– Esta es la caja. El cordero que quieres está adentro.

Con gran sorpresa mía el rostro de mi joven juez se iluminó:

– ¡Así es como yo lo quería! ¿Crees que este cordero necesitará mucha hierba?

– ¿Por qué?

– Porque en mi tierra es todo tan pequeño...

– Será suficiente; el corderito que te he dado es muy pequeño...

Se inclinó hacia el dibujo y exclamó:

– ¡Bueno, no tan pequeño...! Está dormido...

Y así fue como trabé conocimiento con el Principito.

Autor:

Antoine de Saint-Exupery

(francés)



MARCA LA ALTERNATIVA CORRECTA:

1. ¿Qué clase de texto es el que leíste?

2. ¿El texto está escrito en?

3. ¿Quién narra el texto?

4. ¿Cuántos personajes participan en el texto?

5. ¿Cómo llegó el narrador al desierto de Sahara?

6. ¿Qué es un desierto?

7. ¿Qué le pidió el principito al piloto?

8. ¿Por qué se sorprendió el piloto cuando vio al principito?

9. ¿Cómo era el país del principito?

10. ¿Por qué no le gustaba los dibujos que le hacía el piloto?

11. ¿Por qué el principito reconoció la boa y el elefante en el dibujo?

12. ¿Qué dibujó el piloto que le agradó al principito?

13. ¿En qué concordaron el principito y el piloto?

14. ¿Qué hubieras hecho tú en el lugar del piloto?

15. ¿Crees que la imaginación es importante? ¿por qué?